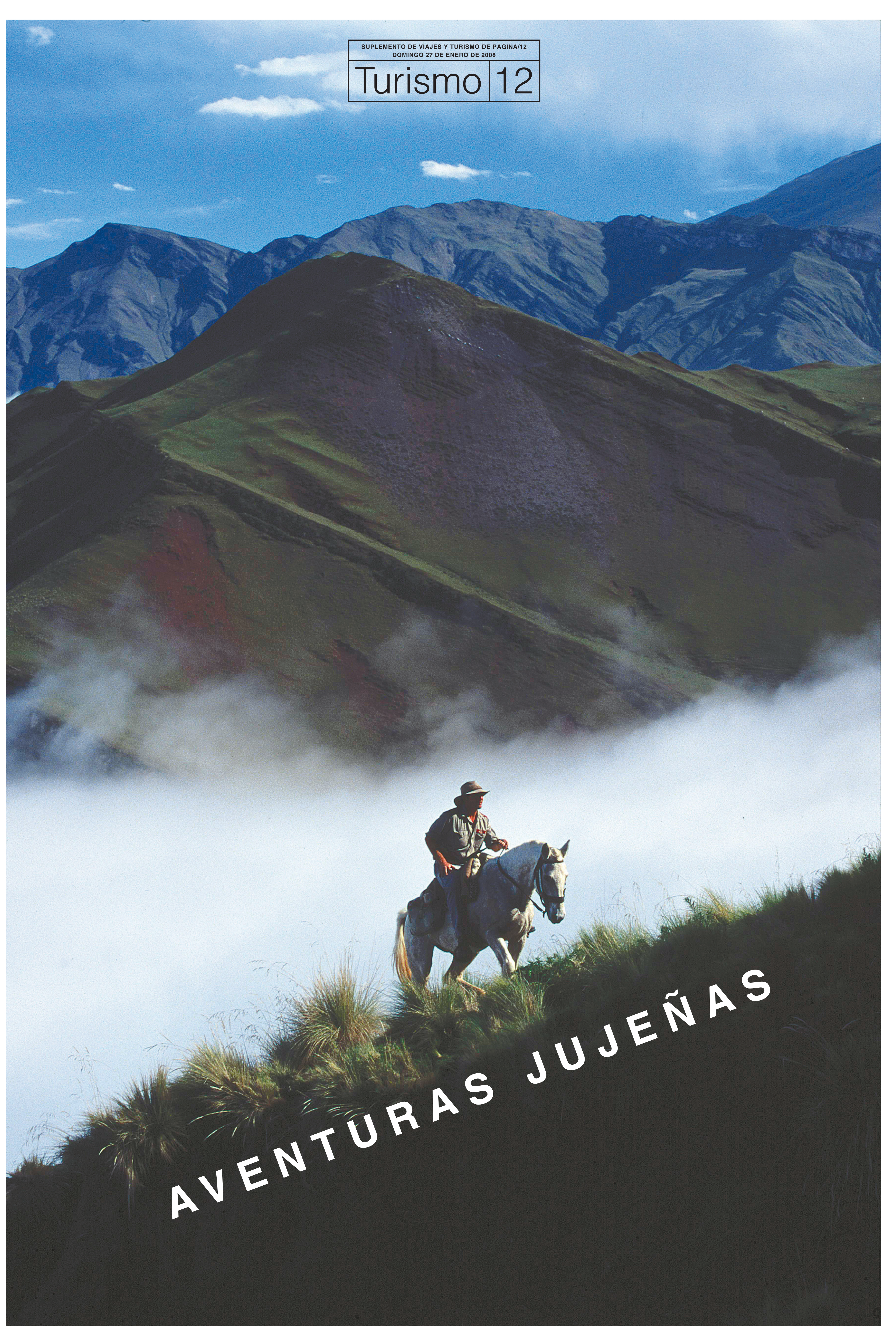


Desde la ciudad de Tilcara, excursiones en bicicleta, a caballo y en caravana con llamas.


Las callecitas de Colonia del Sacramento tienen su propio "no sé qué".


El Delta. Un mundo acuático con "calles" de agua, tan cerca del urbano mundo de cemento.

ESCAPADAS *Ríos, lagunas y sierras*

Si breve, dos veces bueno

POR GRACIELA CUTULI

En mitad del verano, y con los días más largos que nunca, tanto quienes ya tienen las vacaciones en el recuerdo como los que todavía cuentan los días para llegar a destino pueden aprovechar la oportunidad para algunas salidas cortas, de día o fin de semana (si es prolongado, mejor), que invitan a recorrer nuevos lugares, redescubrir viejos conocidos, y explorar aquellos destinos que han quedado en la "lista de deseos" del resto del año. Un poco de historia, un poco de naturaleza, un toque de buena mesa y bastante de descanso: la fórmula es conocida pero el resultado siempre es renovador. Antes de partir, basta un sencillo plan de viaje (en lo posible evitar los fines de semana en que se recambian las quincenas turísticas) para programar las actividades de este miniveraneo bajo el lema de "lo bueno, si breve, dos veces bueno".

El calendario marca la mitad de las vacaciones estivales. Antes o después, o en lugar de un descanso largo, es buena hora para salidas cortas que se pueden hacer en el término de un día o un largo fin de semana.

LA OTRA ORILLA RIOPLATENSE Bien cierto es que el Río de la Plata deja del otro lado toda la arena que nos niega de éste. Para comprobarlo basta cruzarse a Colonia –puede ser en la travesía larga, de tres horas, o en buques rápidos que en 50 minutos habrán atravesado el ancho "mar dulce"– y recorrer las invitadoras playitas del río, mirando hacia los muros y las buganvillas de la ciudad vieja. ¡Ni en sueños se podría decir que están tan cerca el calor y el bullicio de Buenos Aires!

Las callecitas de Colonia tienen su propio "no sé qué", que en realidad es bien sabido: muros y calles de piedra, con nombres románticos escritos en azulejos de prosapia portuguesa, los restos de un fuerte que cuenta historias de antiguas batallas, un faro alto y vigilante que se cierne sobre las casitas bajas, un ritmo tranquilo donde no parece haber lugar alguno para la prisa. Un poco más lejos, la antigua plaza de toros, que evoca los tiempos en que un continuo vaivén de turistas –allá por principios del siglo XX– venía a probar suerte en el casino de Colonia. Hoy día se viene a Colonia para pasear a pie y respirar historia; para alquilar una bicicleta o vehículo eléctrico y recorrer las orillas "color león" del río; para sentir que en alguna parte, misteriosamente, el tiempo se detuvo. Alcanza con un día, pero si hay dos es ideal, ya que también se puede pasar un día en una estancia cercana, o bien conocer la vecina Colonia Suiza, donde se proponen también buenos platos de origen centroeuropeo.

–Se puede conseguir paquetes de dos días-una noche en Colonia a partir de $300 por persona, con traslado en buque lento, alojamiento y city-tour. Informes: www.buquebus.com

–Colonia ofrece una variante del trekking conocida como "coastering", es decir, caminar por la costa sorteando accidentes geográficos, oleaje y terrenos con dificultades. Informes en infocolonia@gmail.com*; Tel. 4721-4519.*

BOSQUE A ORILLA DEL MAR Para cambiar un poco de las playas de siempre, hay que irse un poco más al sur. El viaje llevará más tiempo si se parte de Buenos Aires, pero vale la pena: el destino puede ser Pehuén-Có, un balneario cercano a Bahía Blanca, donde los médanos se cubren de bosque y el ruido de los cuatriciclos todavía no tapó el rumor del mar.

Como en gran parte de la historia atlántica, detrás de Pehuén-Có está la historia de una voluntad. Primero los médanos fueron cubiertos con lienzos y sujetados con estacas de tamarisco; luego se plantaron pinos y eucaliptos cuidadosamente regados; luego se cubrieron los médanos con paja para fijarlos... finalmente triunfó el esfuerzo y el antiguo páramo se convirtió en balneario. Hoy día, lo mejor es su yacimiento de huellas petrificadas de megaterios, grandes animales extinguidos que habitaron estas partes de las pampas. Increíbles, pero también muy frágiles, ya fueron muy dañadas y deben visitarse sólo con guía y el máximo de los cuidados. A pocos kilómetros se encuentra también la zona conocida como Las Rocas, o Barrancas de Monte Hermoso, en cuyos acantilados se hallaron restos de vertebrados de varios millones de años (no sorprende que la zona haya atraído a Florentino Ameghino y Charles Darwin, entre otros científicos).

Dentro mismo de la ciudad, que parece gustar de las construcciones bizarras, hay una Casa Barco –cuidadosamente construida con todos los detalles de una embarcación por un inmigrante italiano– y una Casa Molino, singular homenaje a los molinos de viento de Don Quijote de la Mancha.

–Delegación Municipal de Pehuén-Có: Av. San Martín y Calle 4, Tel. 02921-497080.

–Dirección de Turismo de Punta Alta: Alberdi 478 (Punta Alta), 02932– 421595.

–En febrero se consigue hotelería a partir de $95 la habitación doble; cabañas para cuatro personas a partir de $150.

www.visitapehuenco.com.ar

ARTE Y NARANJAS A un par de horas de Buenos Aires espera San Pedro, un rincón privilegiado a orillas del Paraná, con barrancas, islas y un casco histórico de remembranzas

MAS IDEAS DE VERANO

■ **Uribelarrea**. Es un pueblito de película y está a una hora de Buenos Aires. Allí, entre las calles de tierra y las manzanas tranquilas y silenciosas, se filmaron varias películas argentinas que requerían escenarios de campo e historia. Se encuentran también un establecimiento de cerveza artesanal y pulperías conservadas como en los viejos tiempos.

■ **San Miguel del Monte.** A poco más de 110 kilómetros de la Capital, San Miguel del Monte también es un pueblo histórico con laguna incluida, vieja conocida de los pescadores. La Posada Suiza, situada a pocas cuadras del centro, ofrece descanso, gastronomía regional, microcine y piscina. Y este verano paquetes turísticos de dos días y una noche a partir de $250. *www.hotelinfo.com.ar*

■ **Tandil.** Cuando el calor se hace sentir, las sierras tienen un encanto irresistible. Entre las más cercanas, Tandil es un clásico por su ahora reconstruida "piedra movediza", pero también por sus arroyos y caminitos de montaña (sin contar sus famosas tablas de quesos y fiambres artesanales). Para un descanso saludable, con spa, caminatas, actividades de gimnasia y otros deportes, La Posada de los Pájaros ofrece estadías con tres noches de alojamiento (entre semana) y pensión completa a partir de $1520. *www.posadapajaros-spa.com*


En San Pedro, el Paraná, las naranjas y una visita a La Campiña de Mónica y César.

coloniales. Tradicional zona de plantación de naranjas y cítricos, un buen lugar para quienes gustan del "turismo productivo" es realizar la visita guiada gratuita que se ofrece en La Campiña de Mónica y César. Allí se explica con lujo de detalles todo lo relativo a la creación de la plantación de naranjos, el tratamiento de las frutas para la exportación y su posterior procesamiento en dulces y otros productos. El galpón de empaque está en funcionamiento los días de semana y los sábados por la mañana; también se visita un rosedal y se puede comer en el restaurante aledaño.

A poca distancia, el lugar a visitar es el Sueño del Tano, un parque de esculturas en cemento construido con paciencia y empeño por el inmigrante sardo Graziano Penduzzu. Seres mitológicos, personalidades históricas, animales, todo tiene cabida en este parque ecléctico pero bien logrado, que logra transmitir emoción y despertar curiosidad en el recorrido de las figuras, donde se destaca un gran reloj de agua que indica año, día, hora y minutos con rara precisión. El parque incluye un museo con toda clase de curiosidades, organizado en forma temática.

Siguiendo unos 20 kilómetros por la misma ruta se puede conocer la Vuelta de Obligado, donde las tropas del país aún en formación enfrentaron el avance de los invasores ingleses y franceses. Un recorte de historia, para un día al natural sobre el Paraná, en un lugar que muchos eligen para la observación de aves (la Reserva Municipal Vuelta de Obligado está catalogada entre las áreas importantes por BirdLife International) y otras actividades de ecoturismo, como las caminatas y safaris fotográficos.

–Se llega a San Pedro por Acceso Norte, Ruta 9, hasta el km 160.

–Navegación por el Paraná y otras excursiones: (03329) 431000 / 421600; (03329) 424156.

–Visitas guiadas a las plantaciones y galpón de empaque: www.lacampinia.com.ar.

–Informes turísticos: lunes a viernes (03329) 429246 / 422058; fines de semana (03329) 428483 / 429406.

TIERRAS DEL YAGUARETE

Dicen que en lo que hoy es Tigre vivía antaño una pareja de cazadores famosos en la captura del yaguareté, el "tigre americano". Leyenda o verdad, le legaron a esta zona del norte de Buenos Aires el nombre de Tigre, una localidad que creció con el tiempo a fuerza de tierras fértiles y fascinación por las aguas del Delta. El Tigre es tierra de navegantes y pescadores, que remontan cuanto pueden río arriba en busca del pejerrey y de los "reyes del Paraná", dorados y surubíes. En los últimos tiempos se multiplicaron también las posibilidades de relax y spa en el entorno verde y tranquilo de las islas, en la forma de *lodges* que proponen una suerte de ecodescanso.

Para un poco más de movimiento, lo tradicional es el Puerto de Frutos, de donde parten las excursiones en catamarán, las lanchas almacén encargadas de abastecer a los isleños y adonde llegan los barcos madereros con troncos procedentes del Delta. El nombre tiene razón de ser en los cítricos, peras y manzanas que se cultivan en las islas y se venden aquí, acompañados por el perfume de las flores que crecen en los cuidados jardines de las islas, o silvestres. En el puerto funciona, además, un variopinto mercado con toda clase de productos artesanales, desde los realizados en mimbre y caña –un sello regional– hasta los muebles, tejidos y dulces salidos de las manos hábiles de artesanas y artesanos locales. Los golosos encontrarán sin duda las nueces de pecan, también llamadas "nueces del Tigre", aunque son oriundas de Norteamérica.

A la hora del paseo, después del recorrido en catamarán no hay que perderse el "paraje histórico", delimitado por los ríos Luján, Tigre y Reconquista, donde se encuentran varias casas antiguas de valor patrimonial: el Almacén Faggionato, la antigua Aduana, que aún conserva parte de los techos originales, la casa de la familia Peró, la casa Monsegur, y el emblemático ex Tigre Club. Para los más chicos, está a un paso el Parque de la Costa, con juegos para todas las edades, y al que se puede acceder en vehículo o a través del Tren de la Costa.

–Ente de Turismo de Tigre: Estación Fluvial de Tigre, Mitre 305, Tel. 4512-4497/98.

–Puerto de Frutos: abre todos los días de 10 a 19.

–Para movilizarse en el Tigre es posible tomar excursiones turísticas en catamarán, lanchas colectivas (no funcionan de noche) o lanchas taxi, que funcionan igual que los vehículos urbanos... pero en el agua.

–Desde Tigre se puede extender la visita por vía fluvial hasta la Isla Martín García (realiza el servicio Cacciola Viajes), Tel. 4393-6100.

Noticiero

Nuevo 5 estrellas en San Martín de los Andes

Este mes de enero, la temporada de verano de San Martín de los Andes, provincia de Neuquén, se inauguró con un nuevo hotel 5 estrellas de la cadena Loisuites, ubicado sobre la Ruta 234, a 7 km del Aeropuerto de Chapelco y a 18 km de la ciudad. El nuevo hotel está en un predio de 226 hectáreas integradas también por el Chapelco Golf Resort, al pie de la Cordillera de los Andes y con vista a la cancha de golf diseñada por el famoso deportista Jack Nicklaus. El nuevo Loisuites tiene también una piscina cubierta climatizada y otra al aire libre, y un spa de montaña con baños de vapor, jacuzzi ozonizado y tratamientos de fangoterapia y masoterapia. Más información en *www.loisuites.com.ar*

En la web, todo sobre escapadas

Escapadas Argentinas (*www.escapadasargentinas.com*), el sitio web de referencia para la consulta de destinos turísticos, superó en 2007 los 100 mil usuarios activos, quienes a diario buscan el mejor lugar para pasar las vacaciones o unos días de descanso. Un portal con información sobre más de 700 establecimientos que además realiza sorteos mensuales de estadías para los usuarios y ofrece: Buscador de Rutas, Parques Nacionales, Guía de Transportes, Distancias y Zonas Geográficas, entre otros aspectos.

Cataratas de turistas

Casi 50.000 personas visitaron el Parque Nacional Iguazú durante este mes, donde las reservas hoteleras rondan el 40 por ciento, informó el subsecretario de Turismo de Misiones, Sergio Ferreyra. "Además de Puerto Iguazú –dijo–, hay lugares que registran una concurrencia importante de turistas, como el caso de los Saltos del Tabay, que ya registran más de 20.000 visitantes en enero, en su mayoría misioneros." Según Ferreyra, la mayor parte del movimiento turístico en la provincia está compuesta por los mismos misioneros, con un "movimiento significativo" respecto de otros años. Desde el Ente Municipal de Turismo de Puerto Iguazú se informó que durante la primera quincena de enero, la ocupación hotelera alcanzó entre un 60 y un 75 por ciento.


Cabalgando sobre las nubes, una imagen onírica camino a Las Yungas.


Una curiosa llamita quiere saber qué hay adentro de la cámara, en la caravana con llamas.

La ciudad de Tilcara sirve de base para increíbles excursiones. Cabalgatas entre las nubes hasta Las Yungas, caminatas con llamas de carga al estilo inca, bajadas en bicicleta desde las Salinas Grandes a Purmamarca y descensos en rappel por paredes de roca.

JUJUY *En bicicleta, a pie y a caballo desde Tilcara*

Aventuras en la

POR JULIAN VARSAVSKY

Una cosa es caminar, andar a caballo o pedalear en bicicleta entre lindos paisajes, y otra muy distinta es hacerlo en Jujuy. Porque en esta provincia norteña a la belleza del paisaje se le suman su originalidad, principalmente por los cerros con vetas de colores superpuestos que no existen en ningún otro lugar, y también por sus maravillosas Salinas Grandes con su paisaje lunar. Y además, al internarse por cerros y montañas, o por las planicies de La Puna y los senderos de la selva de Las Yungas, el viajero toma contacto directo con la cultura autóctona y el modo de vida de esas personas, tan ajeno a la gran ciudad.

EN BICI POR LAS SALINAS

No es muy lejos de la Quebrada de Humahuaca, pero hay que irse bastante alto hasta el paisaje lunar de las Salinas Grandes. El camino está pavimentado, llega hasta los 4200 metros en el punto más alto de la Cuesta de Lipán, y de repente se ingresa en La Puna. Alrededor ya desaparece todo atisbo de vegetación, y la planicie blanca y radiante de las Salinas Grandes se derrama como un plácido mar de sal hasta más allá de donde llega la mirada.

El mejor vehículo para recorrer las salinas es una bicicleta estilo mountain bike, ya que el terreno es totalmente plano y sin obstáculos. La excursión llega hasta la salina en camioneta con las bicicletas cargadas atrás, y entonces el viajero se dedica libremente a recorrer ese mundo blanco en soledad –si así lo desea–, ya que allí nadie se puede perder. Se visitan los piletones rectangulares donde se extrajo la sal –y se ve a los salineros en sus labores, encapuchados y con anteojos negros contra un sol que enceguece–, se va hasta el borde mismo de la salina y se pedalea mientras las ruedas van dejando una huella sutil en esa red de pentágonos de un metro por lado que se reproducen con la exactitud matemática de una telaraña.

Antes de emprender el regreso en bicicleta por la Cuesta de Lipán se come algo liviano. Si hay niños éstos vuelven a la camioneta, y la pequeña caravana de bicicletas emprende el regreso. En los primeros 10 kilómetros desde el borde de la salina hay una subida que la mayoría elige hacer en la camioneta, hasta el punto de los 4200 metros. Y a partir de allí sí, son 70 kilómetros de bajada constante hasta Purmamarca.

Las medidas de seguridad –además del casco y las rodilleras–, incluyen la camioneta de apoyo que va adelante controlando si se acerca algún vehículo por la otra mano, y en ese caso el conductor avisa por handy a cada una de las bicicletas. Y detrás, cerrando el grupo, va el guía en bicicleta, por si vienen autos por la “retaguardia”. En general no se permite que nadie supere los 20 kilómetros por hora y toda la concentración está enfocada en administrar los frenos. Se hacen tres paradas preestablecidas para tomar fotos, y en el camino se cruzan pastores con manadas de ovejas, andenes de cultivo muy verdes, y se ve todo el tiempo la quebrada del río Purmamarca. Al llegar al poblado de Purmamarca se recorre a pie el paseo de Los Colorados –unos 4 kilómetros en total–, con sus formaciones rojizas justo detrás del cerro Siete Colores.

CABALGATA A LAS NUBES

Desde Tilcara se hace una especta-

DATOS UTILES

■ **Donde alojarse:** En Tilcara, la Posada con los Angeles ofrece habitaciones con vista a un jardín. La habitación doble superior cuesta $ 210 y la habitación estudio $ 260. Tel.: 0388-495-5153 - *www.posadaconlosangeles.com.ar*

La Posada de Luz es otra alternativa en Tilcara, con un amplio parque y una piscina. Allí la habitación doble cuesta desde $ 190. Tel.: 0388-4955017/748 *www.posadadeluz.com.ar*

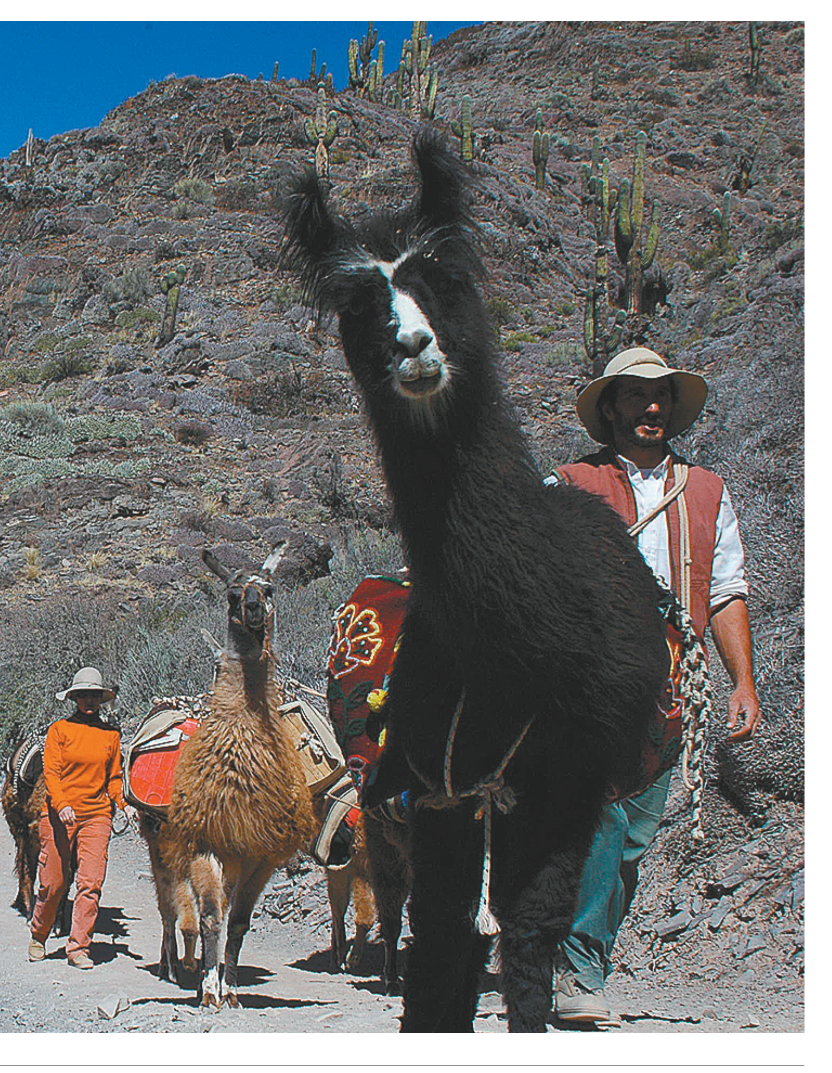
■ **Caravana de llamas:** Para información sobre la caravana se puede llamar al teléfono 0388-4955326 15-4088000 *www.caravanadellamas.com.ar*

■ **Cabalgatas:** Para visitar a caballo el pucará de Juella se puede llamar al guía oficial Carlos Alberto Valdez Tel.: 0388-154075791 *tilcarita@hotmail.com*

La cabalgata a las nubes la organizan Tour Andino y el guía Adrián García del Río y cuesta us$ 450, incluyendo 3 noches y 4 días con alojamiento en la montaña y pensión completa, transfer desde y hacia el aeropuerto de Salta y una noche de alojamiento con cena en Tilcara. Tel.: 0387-4922140 0388-154075759 *adriantilcara@hotmail.com*

■ **Bicicletas:** La agencia Argentina Activa ofrece excursiones en bicicleta por toda la quebrada. La bajada desde Salinas Grandes a Purmamarca cuesta 145 pesos por persona en base doble, incluyendo la bicicleta y el transporte. *www.argentinaactiva.com* Tel.: 0388-4955600

■ **Escalada y rappel:** Esta excursión también es organizada por Argentina Activa.





En bici sobre los hexágonos de sal que se reproducen con la exactitud de una telaraña.

quebrada

cular cabalgata que va desde la Quebrada de Humahuaca hasta la selva de Las Yungas, pasando por ambientes de pre-puna, en una excursión de tres días. El primer tramo desde Tilcara es en vehículo hasta el pie de la quebrada de Alfarcito. Allí se acaba el camino y comienza la cabalgata para subir en un día hasta los 4100 metros del Abra de Campo Laguna. Al principio predominan los cardones y por doquier se ven terrazas de cultivo abandonadas de unos cinco siglos de antigüedad. Al ir subiendo desaparecen los cardones y la vegetación se reduce al pasto puna y la tola. Algún cóndor se distingue como un puntito negro en el cielo y por las montañas corretean libremente las vicuñas y los guanacos. A lo largo de la travesía se sube y se baja constantemente siguiendo los caprichos del terreno. Y en el momento más inesperado de cualquier día puede ocurrir el espectáculo increíble de cabalgar sobre el filo de la montaña mientras abajo un colchón de nubes cubre un valle completo que se puede apenas intuir bajo ese cielo debajo del cielo. Y si no hay nubes en esa primera jornada se divisan en el horizonte el Valle Grande y el cerro Alto Calilegua. La senda es de origen precolombino y la usaron las etnias locales para transportar mercancías en caravanas de llamas.

Al final de la primera jornada –luego de siete horas de cabalgata y a 2300 metros de altura–, se llega hasta un idílico puesto de campo llamado Huaira Huasi, emplazado sobre una meseta con una vista espectacular a un gran valle. Ni aquí ni en ningún otro lugar de la travesía hay duchas ni se duerme en camas, aunque si hay colchones para dormir bajo techo en una casa de adobe con piso de cemento. También se puede optar por dormir en carpa.

A la mañana siguiente el grupo parte temprano rumbo al puesto llamado Sepultura, junto con la decena de burros cargueros que llevan las carpas, las bolsas con alimentos y todo lo necesario para la travesía. Al medio día se come una picada de jamón crudo, paleta y queso, y luego se ingresa en una zona de transición donde aparecen los primeros montes de alisos, mientras la vegetación se hace cada vez más frondosa al descender. La segunda noche se duerme en el puesto de la señora Carmen Poclavas en Molulo. Allí se cena un guiso carrero compuesto por fideos, arvejas, charqui, papines andinos y zanahorias.

El tercer día de viaje es una jornada de siete horas hasta el poblado de San Lucas, con un centenar de habitantes que viven en casas de adobe y chapa en un valle encajonado, justo encima de Las Yungas en todo su esplendor. Se duerme en el rancho de doña Ramona y queda medio día libre para pasear por el pueblo y conocer su pequeña capilla.

Al cuarto día –la jornada final–, se cabalgan unas cuatro horas hasta la localidad de Peña Alta entre senderos selváticos. Cada tanto se cruzan pavas de monte, loros y con suerte algún tucán. Y si hace calor todos se dan un baño refrescante en el río Valle Grande, y todo termina con un gran asado en el pueblo de San Francisco. Luego ya está lista la camioneta para ir hasta Ledesma.

CABALGATA A UN PUCARA

Una alternativa de cabalgata corta en el día que se realiza desde Tilcara es la que va al pucará de Juella, una fortaleza omaguaca de hace unos 1000 años en muy buen estado de conservación. La excursión hacia el pucará de Juella comienza directamente en las calles de Tilcara, a pie o en general a caballo. En la primera parte del trayecto de 15 kilómetros hasta el pucará, el guía local Carlos Alberto Valdez lleva a sus viajeros a caballo por los barrios de Villa Florida y La Banda, aledaños de Tilcara, donde un grupo de agricultores viven en casitas de adobe y techo de caña con radar de DirectTV. Luego se avanza por el amplio lecho rocoso del río Juella –que permanece seco la mayor parte del año–, hasta llegar al pie de la meseta del pucará de Juella, donde se deben atar los caballos para subir el corto pero empinado trecho hasta la cima. Pero son apenas 15 minutos caminando, y sin previo aviso se está en medio de las increíbles ruinas, pobladas por centenares de cardones concentrados en una pequeña meseta de 8 hectáreas. Al recorrer el pucará de Juella se entiende la lógica militar al elegir el lugar, ya que hacia casi todos los costados se abren profundos precipicios imposibles de escalar.

Por doquier se ven millares de rocas caídas que formaban parte de las viviendas y depósitos del pucará. Pero también hay paredes de más de un metro de alto y varios de largo, que

>>>


Un alto en el camino de un trekking desde la Quebrada de Humahuaca a Las Yungas.

Un ángel triste decora los sofisticados panteones del Cementerio de Recoleta.

>>>

se mantienen en pie desde hace acaso mil años. En algunas casas todavía se puede ingresar bajando cuatro peldaños, y en otros lugares se ven claramente los restos de una especie de plaza con una entrada principal.

CARAVANA CON LLAMAS

Una de las excursiones más originales que se realizan desde Tilcara es una caravana con llamas recorriendo a pie diversos circuitos por la montaña de uno a cinco días, entre milenarios caminos indígenas que omaguacas e incas atravesaban de la misma forma, pero cargados con mercaderías. Hoy la experiencia se revive desde el turismo, respetando las técnicas e implementos de carga originales.

El objetivo de una caravana con llamas –además de disfrutar del paisaje jujeño– es revivir la experiencia caravanera que, a lo largo de cinco mil años, fue uno de los ejes en común de las diversas culturas aborígenes que se desarrollaron en toda la cordillera de los Andes. Solamente en la zona de influencia de los omaguacas –colonizados por los incas poco antes de la llegada de los españoles–, los arqueólogos calculan que llegaron a utilizarse alrededor de un millón de llamas que transitaban por los vastos caminos del Tawantinsuyo.

Desde Tilcara hay varias alternativas de caravanas, según la cantidad de días. Una de ellas es ir en vehículo con las llamas hasta las Salinas Grandes y hacer un paseo por allí. Pero una opción más completa es internarse al menos dos días en los valles montañosos de la zona de Alfarcito, justo detrás de Tilcara. Santos, el guía, se ocupa de los preparativos para la partida: acomodar las alforjas de arpillera llamadas costales –que se cierran cosiéndolas con un punzón, como hacían los aborígenes– donde van las carpas, mesas y sillas. Además hay que atar bien los abrigos y las mochilas para que el caminante lleve apenas su cámara en la mano.

La caminata –una caravana de llamas en el fondo es una caminata– comienza directamente en las calles de Tilcara, donde Santos tiene un corral en el patio de atrás de su casa. Al subir unos metros en la montaña –por pendientes bastante suaves–, comienzan a proliferar los dedos acusadores de los cardones. Son millares de cactus que aportan una cuota de vida mínima en este paisaje árido y de ascética belleza, cuyo interés está en los colores fuertes de las laderas y los cielos azulísimos, antes que en la forma de las montañas.

Uno de los momentos más celebrados de la caravana con llamas es el de la merienda o el almuerzo en algún punto panorámico. Unos mates con yerba y hojas de coca alivian la fiaca y se retoma el camino por los terrenos de Alfarcito, donde a lo lejos se ven los cuadrantes de los andenes de cultivo precolombinos que los omaguacas construían con piedra para proteger las plantaciones. Del otro lado de la quebrada, mimetizada con la tierra, una escuelita de adobe se levanta solitaria en medio de la nada, a donde llegan todos los días unos veinte alumnos caminando unas cuatro horas para ir y venir.

Al atardecer ya es hora de armar las carpas y se elige un corral de piedra para tener un buen reparo contra el viento. El equipamiento incluye un calentador para la comida, faroles a gas, linternas y provisiones como una necesaria sopa para el frío, chocolate en barra y un vino tinto cabernet. ✹

CEMENTERIOS FAMOSOS

Moradas

POR MARIANA LAFONT

En Buenos Aires y en París, los cementerios de Recoleta y Père Lachaise están entre los más visitados del mundo, "hermanados" a su vez por sus estilos arquitectónicos y por albergar tumbas célebres como las de Evita, Jim Morrison, Oscar Wilde, Balzac, Marcel Proust, Chopin y Balzac.

Pisar un cementerio nunca resulta indiferente. Por rechazo o atracción, la simple mención del término siempre genera alguna reacción y más aún si la idea es recorrerlo a pie. Los cementerios son un elemento más de la ciudad y a través de ellos se pueden percibir hábitos y costumbres del lugar y su gente. Son sitios interesantes, dignos de ser visitados y, aunque suene paradójico, muchas personas se sienten "cerca" de grandes celebridades idolatradas, por el simple hecho de ver su tumba.

Tanto Père Lachaise como Recoleta son la morada de muchos destacados personajes históricos, políticos y artísticos. Al ser el lugar de descanso elegido por la elite, la estética y la ostentación ocupan un lugar preponderante que se manifiesta a través de las magníficas bóvedas construidas por los mejores artistas de cada época. Y el resultado es una combinación perfecta entre un museo de arte e historia, ya que allí descansa un sinfín de personalidades que, en el caso de Recoleta, incluyen a la mayoría de los presidentes argentinos.

EN LA REINA DEL PLATA

Cuando Buenos Aires era tan sólo una pequeña aldea colonial, los primeros enterratorios se ubicaban alrededor de la Plaza Mayor, en la Catedral y cuando el templo no alcanzaba se usaba el terreno contiguo o camposanto. Las inhumaciones seguían una rígida estratificación social, destinando lugares cercanos al altar a las clases pudientes, mientras que pobres, esclavos e indígenas iban a zanjones y baldíos. Con el correr del tiempo la urbe fue creciendo, los enterratorios escaseaban y en 1821 se hizo una gran reforma, inaugurando en 1822 el primer cementerio público de Buenos Aires: el Cementerio de Recoleta. En principio sólo aceptaba católicos, pero desde 1863 aceptó otros credos. Luego el cementerio cayó en estado de abandono hasta que, en 1881, el primer intendente de la ciudad, Torcuato de Alvear, encomendó al arquitecto Buschiazzo su remodelación, dándole su aspecto actual. Y el camposanto fue el elegido de la elite, ya que desde 1871 las clases altas habían migrado del sur al norte de la ciudad debido a la epidemia de fiebre amarilla.

Ocupa cuatro manzanas, cuenta con alrededor de 6 mil sepulcros a perpetuidad y más de 70 bóvedas: son el Monumento Histórico Nacional. Como una ciudad en miniatura y con aires de laberinto, las callejuelas se suceden y entremezclan con algunas arterias principales, más anchas y despejadas, por las que transitan cientos de turistas



Tumbas al estilo griego, una constante en la arquitectura del Cementerio Père Lachaise.



A Oscar Wilde los fanáticos lo comen a besos en su tumba parisina.



Frederic Chopin, un romántico de la música cubierto de flores.

Recoleta y Père Lachaise

de elite

–en general extranjeros– que visitan el cementerio y se sorprenden con esta joyita artística en plena Sudamérica. Y lo que más les llama la atención son los féretros expuestos en el interior de las bóvedas, que en la mayoría de los otros países no suelen verse.

Entre los datos curiosos de este interesante sitio cabe destacar que la tumba más antigua, desde la remodelación de 1881, es la de Remedios de Escalada de San Martín, esposa del héroe patrio. Una de las más originales tiene forma de gruta y en ella descansaban los restos del Gral. Tomás Guido, hasta el centenario de su muerte, cuando fue trasladado a la Catedral junto al Gral. José de San Martín. La bóveda fue construida por uno de sus hijos, el poeta Carlos Guido Spano, con sus propias manos. Sin embargo, la que todos los turistas desean ver y, por ende, la más visitada es la de la familia Duarte. El personaje de Evita, mundialmente conocido, despierta la suficiente curiosidad para querer acudir al lugar donde su cuerpo encontró el descanso eterno, luego de algunos años de fallecida y de haber deambulado su cadáver por diferentes puntos del globo.

EN LA CIUDAD LUZ Los orígenes de Père Lachaise se remontan al siglo XII, cuando la colina donde está el célebre cementerio sólo era un vasto viñedo que pertenecía al obispo de París. En 1430, un adinerado comerciante compró la tierra y erigió una suntuosa residencia. Recién en 1626 los jesuitas adquirieron la propiedad y establecieron un lugar de retiro. De todos los sacerdotes el más famoso fue François d'Aix de La Chaise (conocido como "Père Lachaise", padre Lachaise) por ser confesor, durante 34 años, de Luis XIV. Gracias a la generosidad del llamado "Rey Sol", los jesuitas pudieron extender y embellecer sus dominios. Sin embargo, la bonanza duró poco y en 1763, al ser expulsados, sus dominios fueron cambiando de dueño hasta que en 1803 quedaron, finalmente, en manos de la ciudad. Poco tiempo después de la expulsión, se sancionó una ley que prohibía los cementerios dentro de la ciudad y comenzaron a cerrar los antiguos enterratorios, faltando de ese modo espacios para sepultura. Luego, Napoleón Bonaparte decretó que todo ciudadano tenía derecho a ser sepultado y a tal fin se crearon cuatro nuevas necrópolis fuera de los límites de la ciudad: Passy al oeste, Montmartre al norte, Montparnasse al sur y el cementerio del este, donde antes habían estado los jesuitas.

Brongniart, arquitecto del Palacio de la Bolsa, lideró las refacciones del Père Lachaise basándose en el diseño de los jardines ingleses, mientras que la entrada principal y la capilla fueron obra del arquitecto Etienne–Hippolyte Godde. La idea era hacer un parque funerario de espíritu romántico y abierto al paseo público.

La inauguración oficial fue el 21 de mayo de 1804; sin embargo, los parisinos no veían con buenos ojos ser sepultados en una colina, en las afueras de París y, para colmo de males, dentro de un barrio pobre. Para revertir la situación, el alcalde de París decidió cambiar la imagen de Père Lachaise y darle cierto glamour, transfiriendo allí los restos de algunos muertos queridos y respetados. Los elegidos fueron los célebres amantes Abelardo y Eloísa, además de Molière y La Fontaine. La estrategia fue un éxito y la suerte del cementerio cambió, pasando de las escasas 833 tumbas que había en 1812 a 33 mil en 1850, mientras su superficie pasaba de 17 a 43 hectáreas. En la actualidad cuenta con 70 mil sepulturas, 5300 árboles y miles de visitantes que lo convierten en la "atracción" más popular de la Ciudad Luz luego de la Torre Eiffel, el Louvre y Notre-Dame.

Entre los hechos históricos que se destacan en el cementerio están los de la Comuna de París cuando, entre el 21 y el 28 de mayo de 1871, algunos de los comuneros fueron fusilados en el actual Muro de los Federados dentro del mismo cementerio.

El museo es casi una ciudad dentro de otra, con cientos de calles y recovecos bendecidos por la sombra de sus árboles. Conviene ir con mapa en mano si la idea es visitar algunas tumbas imperdibles, o de lo contrario la sucesión de curvas y rincones hará inevitable perderse, lo cual tiene de todas formas el encanto de andar a la pesca de alguna sorpresa.

UN JARDIN-PANTEON Père Lachaise es una suerte de "jardín-panteón", al punto tal de ser el espacio verde más importante de París, luego de los bosques de Boulogne y Vincennes. Allí moran cientos de pájaros que han hecho de las alamedas de castaños su hogar. Los sepulcros son más bien pequeños y discretos, y sólo la gran cantidad de cartas y flores de admiradores alertan que en cierto lugar está enterrada una celebridad. Sin embargo, cualquier protestante, judío, musulmán, budista, ortodoxo o ateo, puede ser enterrado en Père Lachaise y en la actualidad se han incrementado las tumbas de chinos debido al aumento de la población oriental. El cementerio es un verdadero paseo en el que la naturaleza se conjuga con un incesante desfile de obras de arte, transformándolo en un museo de arte al aire libre. Muchos artistas como Etex, David d'Angers, Bartholdi, Landowski, Dalou, Gallo, Leducq, han desplegado su talento en la escultura funeraria. La diversidad de tumbas es la esencia de este "cementerio-museo" en el que se pueden apreciar todos los estilos, corrientes, épocas, técnicas y materiales empleados desde hace más de cien años. Pocos son los lugares en el mundo donde se concentra tal cantidad de grandes artistas: Oscar Wilde, Edith Piaf, Honoré de Balzac, Apollinaire, Maria Callas, Marcel Proust, Frederic Chopin, Delacroix, Molière, Jim Morrison y muchos otros. En el caso de este último, se dice que "no es el más querido del cementerio" debido a que la tumba del líder de The Doors se convirtió en lugar de peregrinación de cientos de fanáticos que perturban la calma de un lugar que, a fin de cuentas, no deja de ser un cementerio. El sepulcro de Oscar Wilde se destaca no sólo por estar inspirado en toros alados asirios sino por los cientos de besos grabados de admiradoras y admiradores que lo recubren de un popularidad que no tuvo al momento de morir de meningitis en París, en la miseria, luego de pasar dos años de trabajos forzados por el "delito" de homosexualidad. ✸

Noticiero

Crece el turismo interno

El turismo en la Argentina creció 4,3 por ciento en la primera quincena de enero, contra igual período de 2007, y apareció el factor de desplazamiento denominado por los especialistas "el turista infiel", que frente a cualquier cambio en su lugar habitual de descanso opta por elegir uno nuevo, según los últimos datos procesados en la Secretaría de Turismo. Sólo en la segunda quincena de diciembre hubo una suba del turismo del 8 por ciento, con 4,2 millones de las llegadas. Del total, la Costa Atlántica captó 40 por ciento aproximadamente de los turistas, con Mar del Plata (10,8 por ciento), Pinamar (10,3 por ciento) y el Partido de la Costa (7 por ciento), entre los destinos principales.

Programa de Turismo Rural

La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA) puso en marcha el Programa Nacional de Turismo Rural (Pronatur), destinado a 1300 pequeños productores. El Pronatur apunta a estimular el turismo rural en asociaciones y grupos de pequeños productores, asignándole un rol clave a la capacitación de los distintos actores de la cadena de valor e incorporando el uso de tecnologías de información. La iniciativa cuenta con un fondo de 4,2 millones de dólares y tendrá tres componentes: "Promoción, difusión y apoyo a la comercialización turística"; "Capacitación, asistencia técnica y transferencia de tecnología" y "Fortalecimiento Institucional". La implementación abarcará a todo el territorio nacional dividido en cinco regiones: Norte (Salta, Tucumán, Jujuy, Catamarca y Santiago del Estero; Litoral (Misiones, Corrientes, Chaco, Formosa, Entre Ríos y Santa Fe); Centro (Buenos Aires y Córdoba); Cuyo (Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja) y Patagonia (La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego).



AFRICA *Crónica de un viaje en bus de Accra a Ghana*

Camino a Kumasi

Considerado uno de los grandes reporteros del siglo XX, el polaco Ryszard Kapuscinski recorrió el continente africano durante años. De su libro *Ebano*, un fragmento sobre un viaje por el interior de Ghana.

POR RYSZARD KAPUSCINSKI *

¿A qué se parece la estación de autobuses de Accra? Pues recuerda al campamento de un gran circo que se ha detenido en su camino para una breve parada y fonda. Hay mucho colorido y suena la música. Los autobuses se asemejan más a los carromatos de un circo que a los lujosos Chausson que recorren las autopistas de Europa y Norteamérica.

Los de Accra son una especie de camiones con carrocería de madera que cubre un techo apoyado sobre unos palos. Gracias a que no hay paredes, durante el trayecto nos refresca una corriente de aire salvadora. En este clima, las corrientes de aire son un valor muy buscado. Si queremos alquilar un piso, la primera pregunta que formularemos al dueño será: "¿Corre aquí el aire?". El, en respuesta, abrirá las ventanas de par en par y nos veremos recorridos por una benévola corriente de aire en movimiento: tomamos una buena bocanada, experimentamos un gran alivio y sentimos que la vida vuelve a nosotros.

En el Sahara, los palacios de los poderosos están construidos del modo más rebuscado: aparecen llenos de aberturas, rendijas, recodos y pasillos, pensados de manera que permitan la mayor circulación de aire posible. Al calor de justicia que hace al mediodía, el poderoso de turno permanece echado sobre una estera, colocada estratégicamente junto a uno de esos reanimantes intersticios, y se deleita respirando el aire que en este lugar resulta un poco más fresco. La corriente se traduce en términos económicos: las casas más caras se levantan allí donde el aire circula más. Cuando se mantiene inmóvil, el aire no tiene valor, pero basta que se mueva para que el precio se dispare.

Los autobuses, llenos de dibujos abigarrados, están pintados de colores vivos, llamativos, hasta chillones. Las cabinas de los conductores y los laterales lucen cocodrilos blandiendo dientes afilados, serpientes arqueadas preparándose para atacar, manadas de zambos saltando de árbol en árbol, antílopes huyendo al galope por la sabana de unos leones que las persiguen... Y, por todas partes, pájaros, un montón de pájaros, y cadenas y ramos de flores... En definitiva, un gran kitsch, pero cuán lleno de vida y de fantasía.

Sin embargo, lo más importante son las inscripciones. De gran tamaño y adornadas con guirnaldas de flores, se ven desde lejos, pues su misión es la de alentar o advertir. Hablan de Dios y los hombres, de deberes y prohibiciones. (...)

Basta con aparecer en la plaza en que se amontonan decenas de autobuses para que nos rodee un enjambre de niños, gritando a cual más fuerte, la pregunta de adónde queremos ir: ¿a Kumasi, a Takoradi o a Tamale?

–A Kumasi.

Los que pescan a los pasajeros que van a Kumasi nos dan la mano y, saltando de alegría, nos conducen al autobús adecuado. Están contentos porque, por el hecho de haber encontrado pasajeros, recibirán del conductor una naranja o un plátano.

Nos subimos al autobús y ocupamos los asientos. En este momento puede producirse una colisión entre dos culturas, un choque, un conflicto. Esto sucederá si el pasajero es un forastero que no conoce Africa. Alguien así empezará a removerse en el asiento, a mirar en todas direcciones y a preguntar: "¿Cuándo arrancará el autobús?" "¿Cómo que cuándo?", le contestará, asombrado, el conductor, "cuando se reúna tanta gente que lo llene del todo".

EL TIEMPO El europeo y el africano tienen un sentido del tiempo completamente diferente; lo perciben de maneras dispares y sus actitudes también son distintas. Los europeos están convencidos de que el tiempo funciona independientemente del hombre, de que su existencia es objetiva, en cierto modo exterior, que se halla fuera de nosotros y que sus parámetros son medibles y lineales. Según Newton, el tiempo es absoluto: "Absoluto, real y matemático, el tiempo transcurre por sí mismo y, gracias a su naturaleza, transcurre uniforme; y no en función de alguna cosa exterior". El europeo se siente como su siervo, depende de él, es su súbdito. Para existir y funcionar, tiene que observar todas sus férreas e inexorables leyes, sus encorsetados principios y reglas. Tiene que respetar plazos, fechas, días y horas. Se mueve dentro de los engranajes del tiempo; no puede existir fuera de ellos. Y ellos le imponen su rigor, sus normas y exigencias. Entre el hombre y el tiempo se produce un conflicto insalvable, conflicto que siempre acaba con la derrota del hombre: el tiempo lo aniquila.

Los hombres del lugar, los africanos, perciben el tiempo de manera bien diferente. Para ellos, el tiempo es una categoría mucho más holgada, abierta, elástica y subjetiva. Es el hombre el que influye sobre la horma del tiempo, sobre su ritmo y su transcurso (por supuesto, sólo aquel que obra con el visto bueno de los antepasados y los dioses). El tiempo, incluso, es algo que el hombre puede crear, pues, por ejemplo, la existencia del tiempo se manifiesta a través de los acontecimientos, y el hecho de que un acontecimiento se produzca o no, no depende sino del hombre. Si dos ejércitos no libran batalla, ésta no habrá tenido lugar (es decir, el tiempo habrá dejado de manifestar su presencia, no habrá existido).

El tiempo aparece como consecuencia de nuestros actos y desaparece si lo ignoramos o dejamos de importunarlo. Es una materia que bajo nuestra influencia siempre puede resucitar, pero que se sumirá en estado de hibernación, e incluso en la nada, si no le prestamos nuestra energía. El tiempo es una realidad pasiva y, sobre todo, dependiente del hombre.

Todo lo contrario de la manera de pensar europea.

Traducido a la práctica, eso significa que si vamos a una aldea donde por la tarde debía celebrarse una reunión y allí no hay nadie, no tiene sentido la pregunta: "¿Cuándo se celebrará la reunión?" La respuesta se conoce de antemano: "Cuando acuda la gente".

De modo que el africano que sube a un autobús nunca pregunta cuándo arrancará, sino que entra, se acomoda en un asiento libre y se sume en el estado en que pasa gran parte de su vida: en el estado de inerte espera.

–¡Esta gente tiene una capacidad extraordinaria de espera! –me dijo en una ocasión un inglés que llevaba mucho tiempo viviendo aquí–. Capacidad, aguante, ¡es un sexto o séptimo sentido!

En alguna parte del mundo fluye y circula una energía misteriosa, la cual, si viene a buscarnos, si nos llena, nos dará la fuerza para poner en marcha el tiempo: entonces algo empezará a ocurrir. Sin embargo, mientras una cosa así no se produzca, hay que esperar; cualquier otro comportamiento será una ilusión o una quijotada.

LA ESPERA ¿En qué consiste esa inerte espera? Las personas entran en este estado conscientes de lo que va a ocurrir; por lo tanto, intentan elegir el mejor lugar y aposentarse lo más cómodamente posible. A veces unas se tumban, otras se sientan en el suelo o en una piedra, o se ponen en cuclillas. Dejan de hablar. El grupo de personas en estado de inerte espera es mudo. No emite ninguna voz, permanece en silencio. Los músculos se distienden. La silueta se vuelve lacia, se desmaya y encoge. El cuello se queda rígido y la cabeza deja de moverse. La persona no mira, no intenta divisar nada, no se muestra curiosa. A veces tiene los ojos entornados, pero no siempre. Los ojos, por lo general, están abiertos pero con la mirada ausente, sin brizna de vida. Puesto que he pasado horas observando multitudes enteras en estado de inerte espera, puedo afirmar que se sumen en una especie de profundo sueño fisiológico: no comen, no beben, no orinan. No reaccionan a un sol que abrasa sin piedad ni a las moscas, voraces y pesadas, que las asedian y se posan sobre sus labios y párpados.

¿Qué debe de pasar entonces por sus cabezas?

Lo ignoro, no tengo la menor idea. ¿Piensan o no? ¿Sueñan? ¿Recuerdan cosas? ¿Hacen planes? ¿Meditan? ¿Permanecen en el más allá? Difícil de decir.

Al final, después de dos horas de espera, el autobús, repleto, sale de la estación. En el camino, lleno de baches, los pasajeros, sacudidos, despiertan a la vida. Alguien se pone a buscar un bizcocho, otro pela un plátano. Todos empiezan a mirar a su alrededor, se secan las caras empapadas y doblan cuidadosamente los pañuelos húmedos. El conductor no para de hablar; tiene una mano puesta sobre el volante y usa la otra para gesticular. A cada momento, todos estallaban en carcajadas; él, en las más fuertes; otros, en risas menos sonoras. A lo mejor, ¿quién sabe?, sólo lo hacen por educación, porque así lo mandan los buenos modales.

Estamos en pleno viaje a bordo de nuestro autobús. Los que van conmigo sólo pertenecen a la segunda, cuando no primera, generación de afortunados que viajan en un medio de transporte rodado. Durante miles y miles de años Africa anduvo a pie. La gente de aquí no tenía noción de la rueda, ni tan siquiera conseguía hacerse a tal idea. Hombres y mujeres iban a pie, se desplazaban caminando y todo lo que tenían que llevar lo llevaban en la espalda, en los brazos y, las más de las veces, sobre las cabezas.

¿Que de dónde han salido los barcos que se ven en los lagos, en el interior del continente? Del océano: los desmontaban en los puertos marítimos, transportaban las piezas sobre las cabezas y las montaban en las orillas de los lagos. Se han transportado al interior de Africa, por piezas, ciudades, fábricas, maquinaria para minas, plantas eléctricas y hospitales. Toda la civilización técnica del siglo XIX fue llevada al interior de Africa sobre las cabezas de sus habitantes. (...)

** Fragmento del libro* Ebano, *de R. Kapuscinski. Editorial Anagrama, 2004.*